

Tábanos
Trece poetas chilenos

Tábanos: trece poetas chilenos
(1966-1979)
Foja de Poesía no. 030

Selección y prólogo
Mario Meléndez

Círculo de Poesía

BREVÍSIMO PANORAMA DE LA POESÍA EMERGENTE

Los nombres de Manuel Silva Acevedo, Hahn, Zurita, Maqueira, Millán, Chihuailaf, Memet, Lira, Llanos, Riedemann, Harris, son antecedentes insustituibles para la nueva poesía chilena. Creadores que también han logrado abrir un espacio y cuyas obras se consolidan una vez **“recuperada la democracia”**.

La generación posterior, los herederos de la dictadura, los bárbaros, los desterrados, constituye una vertiente que recupera en sus textos la visión de la ciudad como refugio. La poesía se hace canto desde lo marginal. Lo urbano habla en una lengua opaca que es, al mismo tiempo, lamento de la tribu, voz de la periferia que estalla contra el poder económico e ideológico.

En tal escenario, las voces de Sergio Parra, Marcelo Novoa, Ernesto Guajardo, Malú Urriola, Jesús Sepúlveda, Bárbara Délano, Harry Vollmer, Yuri Pérez, por nombrar algunos, reinterpretan y rearmen la realidad o tratan de hacerlo a partir de los pedazos dejados por este pequeño holocausto material y humano.

Al inicio de los 90, la poesía se vuelve autocrítica y reflexiva. El muro de Berlín entierra los últimos paradigmas y utopías, y con ello lo épico, lo social, lo episódico, dan paso a un neovanguardismo donde el hablante lírico es un sujeto ambiguo, sin identidad, las más de las veces desorientado, confundido en un lenguaje de signos y formas cabalísticas, acertijos que debe y necesita descifrar para comunicar una verdad.

En este contexto, la intertextualidad, el collage, la fragmentación, los códigos y metalenguajes, la parodia, constituyen una trama en la cual se sustenta gran parte de la nueva poesía. Así lo reflejan las obras de Armando Roa, Leo Lobos, Marcelo Rioseco, Javier Bello, Yanko González, Damsi Figueroa, David Preiss, Germán Carrasco, Julio Espinosa, Alejandra del Río, Andrés Anwandter, Rafael Rubio, que incorporan parte apreciable de los elementos ya descritos.

Otros desde lo etnocultural, como Jaime Huenún, Leonel Lienlaf, Paulo Huirimilla, Bernardo Colipán, reafirman las bases de su identidad y denuncian los vicios de un mundo que los asfixia e instrumentaliza.

Mención aparte, merecen poetas como Francisco Véjar y Héctor Hernández Montecinos. El primero hace suyo ciertas claves del larismo y las transfigura a su propio e impersonal radio urbano. El segundo recicla los ingredientes de su imaginario y los devuelve a la página en blanco a partir de una notable y extraña lucidez.

Muchos nombres y otros tantos que quedan en la memoria se dispersan o confluyen en un presente demasiado autista y fragmentario, incapaz de ofrecer señales de ruta en las cuales reconocerse y que, además, los arrastra en un vértigo de contradicciones, convirtiéndolos en seres a la deriva, náufragos en un océano de imágenes y sueños castrados, donde sobreviven con el germen de la palabra que es, la mayor de las veces, complicidad y silencio.

Mario Meléndez

Armando Roa Vial (Santiago, 1966)

**LA DICHA DE ENMUDECER.
A LA MANERA DE JOHANNES BOROWSKI**

De par en par nos abrieron las palabras.

Las palabras, con sus lívidos desechos,

saltando de boca en boca,

dejándonos a la intemperie,

cambiándonos de soledad.

Nada cede su sitio a este frío,

a esta vasta sombra, a esta noche interminable

de palabras gastando y viciando a las cosas.

Lo sonoro nos invade por todas partes.

Ya no brilla el silencio

desde el fondo de lo oscuro.

Ahora que las palabras nos han arrebatado

la dicha de enmudecer.

(De “El apocalipsis de las palabras/La dicha de enmudecer”)

Yuri Pérez (San Bernardo, 1966)

ADIÓS MY LOVE

El día que me pudra sin haber dicho lo justo

A la luz de velas color mausoleo

Vendrás a tocar mi garganta de peste

Con la tristeza de una viuda hermosa

Querrás pulir mi nombre en tu boca

Y descubrir el eterno embrujo de la muerte

En la fosa donde los muertos se excitan

Intentarás adivinar el nuevo espesor de mi sangre

Irás a contemplar las tumbas de tus parientes

A los que nunca importé

Y de los cuales no supe más que eso

Me buscarás entre el zumbido de las moscas

Y te echarás cansada de intentarlo

Bajo el rosal más bello del cementerio

Desde la tierra de gusanos hambrientos

Leeré para ti el mejor poema ruso

Dormiré

Y te alegrarás de haberme perdido

(De "Cartas del interno")

Leo Lobos (Santiago, 1966)

TRES MUJERES, UN PIANO, UN GATO, Y UNA TORMENTA

a Alexandra Keim

Es difícil ser un pájaro
y volar contra la tormenta sobre
la cicatriz de la Tierra
mejor es como un gato estar
siempre atento a las brasas
cerca de la chimenea
y escuchar
siempre atento escuchar
a tres lenguas diferentes hablar
un idioma a la vez fascinante
a la vez misterioso y conocido
oír e ir en su música
en sus luces y propias
y universales sombras
fotografiar
por tan solo un segundo
fotografiar con la mirada sus perfiles
de ser posible
flotar
dentro

de la sala
como
un pájaro
en
la
tormenta

(De “Marnay: Notas de un cotidiano”)

Jaime Huenún (Valdivia, 1967)

EN LA CASA DE ZULEMA HUAQUIPÁN

Junto al río de estos cielos
 verdinegro hacia la costa,
 levantamos la casa de Zulema Huaiquipán.
 Hace ya tantas muertes los cimientos,
 hace ya tantos hijos para el polvo
 colorado del camino.
 Frente al llano y el lomaje del oeste,
 levantamos la mirada de mañío
 de Zulema Huaiquipán.
 Embrujados en sus ojos ya sin luz
 construimos las paredes de su sueño.
 Cada tabla de pellín huele a la niebla
 que levantan los campos de la noche.
 Cada umbral que mira al río y los lancheros
 guarda el vuelo de peces y de pájaros.
 Bajo el ojo de agua en el declive
 donde duermen animales de otro mundo
 terminamos las ventanas.
 Y en la arena hemos hincado nuestras sombras
 como estacas que sostienen la techumbre
 de la casa de Zulema Huaiquipán.

(De "Reducciones")

Marcelo Rioseco (Concepción, 1967)

SALUDO A LA LEYENDA DEL MAÑANA

Ludovicos

energía de cráteres concentrados

vendaval y férreo elemento de guerra

A tu figura la luz proyecta su destino y cede el milagro

no hay quien pueda declararse enemigo de tu música

naciste inmenso

y más inmenso habrás de morir

porque en tus pulmones entra todo el oxígeno del mundo

y a tu corazón corresponde la argolla del impulso último

Eres igual a océanos de ronca voz

a bosques y sus perfumes de árboles orgullosos

a ríos enteros, archipiélagos

península o roca volcánica

te pareces a todo lo que vive

como si tu corazón concentrara un átomo especial

Yo tiendo mi mano hacia ti y saludo tu viejo peregrinar

brindo por tu inconstancia

bendigo la irresponsabilidad que te ha dado tanta belleza

te proclamo la sustancia de lo maravilloso

materia y crisol de la poesía paralela

Qué perpetua inquietud te asiste

como el crecimiento del liquen o cardúmenes sin sosiego

semejante a manadas de búfalos en trote furioso
te observo en la rueda obstinada de la vida
abriéndole el vientre a las semillas
yendo por estrellas y desde allí al infinito

Qué puede importar si el hombre ciego no comprende
el deseo de estar por sobre toda realidad
Yo me adhiero a tu salto de ala abierta
y eso es más que el entendimiento
Me anudo a las cruces de las catedrales
e igual a un elemento divino
desde todas partes surges llevándome

¡Ah! Ludovicos
monje guerrero del porvenir
hijo de la tierra y su propio vagabundo contradictorio
la mirada de tus ojos traspasa el obstáculo
y aérea como ninguna
anuda águilas eternas a tus párpados
Qué puedes hacer sino atormentarte con los necios
Ludovicos
sé ese ángel aliado al trueno resplandeciente
coloso
enemigo de las anclas y su peso de muerte silenciosa
Sé el solitario corazón que no cesa de luchar

Yo bebo a tu salud, camarada místico
Por todas partes te salen imprevistos
brilla la espada
Nunca un armisticio, una rendición
a eso llamo locura, insensatez, desmán

y desde mi posición de espectador favorecido
aplaudo, aplaudo
así vive el espíritu exaltado
similar al potro embravecido con el relámpago
vacilante
y aún así, arrojado a regias tormentas
con sueños al alcance de la mano
su arquitectura estelar comprende el imán del mundo
vivo y más vivo
con explosiones en el pecho
histórico y absoluto
vuelto hacia el porvenir de la luz
Así, Ludovicos
Así por siempre.

(De “Ludovicos o la aristocracia del universo”)

Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967)

ALLÍ DUERME MI PADRE

Visito el cementerio:
allí duerme mi padre
sobre polvo y más polvo,
donde no hay más que el silencio sordo
de otras voces,
lápidas casi borradas por las tempestades:
débiles huellas sobre el mármol.

El viento desordena el entorno.
Camino sobre pétalos reseco
que se unen a la tierra,
sobre pedazos de labios
que se juntaban para amarse.
Pero no hay respuesta.

Un día espíritu y carne
fueron fuertes,
vagaban sin prisa,
releyendo en el aire las señales de la vida.

Estoy de pie en este mundo,
mirando como muere la tarde,
sintiendo la enarbolada sensación
de contener en un segundo otros ecos.

Hay pasos que oyen,
hay ojos disueltos que observan,
también el destello de la nada.

Allí duerme mi padre,
frío y delicado como la nieve.

(De "Canciones imposibles")

Leonel Lienlaf (Alepue, 1969)

PASOS SOBRE TU ROSTRO

Madre, sobre tu rostro, con un
traje desconocido
apareció el murmullo del agua.
Todos los recuerdos presentes
envolvían ese sonido
y algo me miró.
Yo era un tronco formado
por miles de caras
que salían de tu rostro.
Por el tronco caminé a través
de cientos de generaciones
sufriendo, riendo,
y vi una cruz que me cortaba
la cabeza
y vi una espada que me bendecía
antes de mi muerte.
Soy el tronco, madre,
el que arde
en el fuego de nuestra ruka.

(De "Se ha despertado el ave de mi corazón")

Mario Meléndez (Linares, 1971)

QUE SALGA EL INDIO ENTRE LAS PIEDRAS

Que salga el Guayasamín que cada uno tenemos
que salga el indio entre las piedras, médula a médula
el gran precipicio que somos, la gran llaga ecuatoriana
y lo que cae del ojo al cielo, y lo que arruga el aire
y lo que sale de nosotros mismos como una rosa deforme
y lo que araña más adentro que salga
que salga el trueno, la bocanada, el relámpago
la hebra furiosa y tuerta que mira sangrar el alma
y aquí, en esta jaula ardiente que es América de luto
están pendientes los nombres de aquellas manos clavadas
de aquellos pies desahuciados, de aquellos huesos de humo
de aquel sueño arrojado al gran ataúd del miedo
o simplemente del árbol con sus ramas infinitamente secas
Porque no estamos muertos, no estamos
y hay uno que ahora brinca por encima de los sables
y hay uno que bebe fuego y lleva alas de ceniza
y hay uno que agrieta el río con su cráneo universal
y hay uno que dice yo, yo soy el indio entre las piedras
y todo el horror humano se me apaga en el cuerpo
y tengo lágrimas y penas
y el corazón como una luna borracha
y el esqueleto dormido, y la mandíbula tiesa
y a mi oído brama el perro de las noches podridas
y a mi boca rueda el beso de la angustia que mata

Y yo pinto, yo pinto con mi voz y con mis uñas repletas
yo pinto con mi oxígeno la cicatriz del viento
raspo la puñalada maldita de los siglos
me sumerjo en el ácido mortal de las pupilas andinas
desnudo el recuerdo de la calavera sombría
y en mí sobreviven las tripas cortadas de cuajo
y cada grito soy yo, cada mejilla nacida del grito
cada suspiro fatal y su patria de aguja
cada mujer, cada hombre
cada animal volteado en la vértebra dramática
todos y cada uno de ellos
y en todas partes la vida como un sol amargo
y yo, hinchado de colores
cierro las alas y duermo sobre la tristeza

(De "Poesía desdoblada")

Javier Bello (Concepción, 1972)

LA JAULA DE LA SENTENCIA

I

Cuídate de los viajes, hijo mío,
cuídate de los viajes y de los trenes
y del tambaleo de los barcos en la batalla del amanecer.

Cuídate de los trenes
y de la tierra donde baila sepultada una llama,
cuídate de los barcos y de los fuegos fatuos
como escondes tus rodillas del tormento de la tempestad.

Nunca entenderás el recorrido de los animales
por las veredas y los parques,
los animales malos que se comen la sed.
Nunca entenderás los ojos de los perros
que desaparecen tras el silbido de los cazadores.
No me digas que no has visto
los animales negros que tienen cara de anciano.
No me digas que no has visto
los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad.

Ten cuidado de los viajes,
ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas
y de perderte entre tus propias aguas.

No dejes tu sombrero fuera de la casa,
no dejes tus guantes lejos del amanecer,
porque las hormigas te golpearán con sus antenas
/hasta causarte daño,
porque las piedras arderán en tus zapatos negros,
para que aprendas a no jugar con las líneas de tus manos,
para que recuerdes, hijo mío,
que el norte de las brújulas se come la cabeza
/de tu propio animal.

Cuídate de los viajes,
cuídate de los viajes y de los trenes
y del tambaleo de los barcos en los mares sin ley,
porque en los viajes va la muerte hablándote al oído,
porque en los trenes va la muerte sentada
y en los barcos va la muerte de pie.

(De "Las jaulas")

Juan Paulo Huirimilla (Isla de Calbuco, 1973)

RANCHERA DE MADRUGADA

"al vino no lo vence ni la muerte"

Mi corazón de madrugada busca tu partida

En un gato negro que ha cada rato

/cruza mi garganta.

Es preciso acaso renunciar a la luz que sopla

porque *al vino no lo vence ni la muerte*.

Tu imagen en la T.V. a tubos aparece

Escucho a Antonio Aguilar

/en las radionovelas.

De nuevo el soñar con una piedra en el zapato

Y sin embargo, tu sombra queda en mí

Cual estrella en un lavatorio de agua.

(De "La vuelta del ojo de vidrio")

Julio Espinosa (Santiago, 1974)

INCERTIDUMBRE

Certidumbre del pájaro que muere en la carrera hacia el infinito
del hombre haciéndose viejo para dormir
del río que no es el mismo río
de bóvedas sin luna
de la luz que capturan los ojos en la aurora.

Certidumbre de regiones que dan miedo
de historias que nos persiguen
de gente sola fumando en la penumbra
de la mujer enferma
de otro día que levantará los cuerpos
de la manzana cayendo hacia el vacío.

Certidumbre del viajero que se marcha para volver
de la ciudad y su locura
del vino rojo acabado entre amigos
de que hubo algún comienzo
del caudal que avanza que llega al mar.

Certidumbre del aullido que augura desgracia
de nuevos corderos que serán llevados al matadero
de pasajes solitarios
de bares abiertos a la medianoche

de niños jugando en cementerios
de no poder nombrarlo todo.

(De “La soledad del encuentro”)

Damsi Figueroa (Talcahuano, 1976)

AUTORRECONOCIMIENTO

Yo no soy la que se pierde
tan pronto como se la encuentra
El amor en mí no se toca
se escribe
Yo no soy la piadosa con los hombres de poca fe
no intercambio los calzones con nadie
En cambio asumo la desvergüenza
de una desnudez colectiva
en una casa de playa
o en una playa a secas
Yo no escribo para nadie
aunque intente escapar
y evite sacarte al baile
tus malabares y piruetas
siempre exigen un aplauso cerrado
es decir, una palabra
Yo no me complico la vida
omitiendo adverbios y conjunciones
Patino por la hoja y tapo los surcos amargos
con la sangre de mis amigos
Yo no hago el amor
lo desarmo
por el puro gusto de volverlo a armar
una y otra vez
hasta tener sexo

para olvidarme del amor
y de todos ustedes

(De “Cartografía del éter”)

Héctor Hernández (Santiago, 1979)

Las rodillas de mi madre se me aparecen en sueños Con súbito pavor salgo corriendo de mi casa en llamas Veo las rodillas de mi madre bajo la noche porque la noche es como una manta de rostros indios Mi abuelo conocía un dialecto mapudungun Mi madre todavía habla con los muertos La noche está repleta Vivo en La Colina de la Sorpresa Sus rodillas están secas y pálidas No me olvido del dolor de nunca haberme pateado el espasmo ¿porqué tenían que aparecerme en sueños? Una mujer le dice a otra en nombre del señor su esposo va a volver Una loca le dice a los niños ustedes son bonitos ustedes son más locos que yo Oigo Escucho lo que hablan estas mujeres mientras pienso en las rodillas de mi madre que se me aparecieron en sueño Estoy estremecido Un peregrino le dijo a alguien que si los perros ladran es que se cabalga ¿qué quieres de mí? ¿que también diga algo? ¿acaso recordar la vez que incendiarnos nuestra casita?

Anoche volví a soñar con las rodillas de mi madre Siento el mismo miedo Cierro los ojos pero esas rodillas son un sueño y permanecen Mi madre ahora hablaba con los pájaros Les decía que me mantuvieran lejos mientras ella llevaba el fondo de mi corazón a la última de las montañas conocidas en El Desierto de la Ceniza y lo enterraba Me dan tantas ganas de llorar Esta vez no sólo veo sus rodillas Veo también sus muslos Cierro los ojos pero esos muslos son un sueño y permanecen Los pájaros traen amarrada en sus alas una maravilla que se llama Fuego Paralelo ¡Qué terror! No son solamente sus muslos También veo su... vulva e introduciéndose en ella hay una mano haciendo señales a la muerte Esta noche que es la única sigue repleta de misterio Esa mano es la de mi padre y ahora le odio también

(De "Este libro se llama como el que yo una vez escribí")

DATOS DE LOS AUTORES

Armando Roa Vial (Santiago, 1966). Abogado. Su trabajo literario abarca la narrativa, el ensayo, la poesía y la traducción. Entre sus libros destacan: "El hombre de papel y otros poemas", "Zarabanda de la Muerte Oscura", (galardonada el año 2000 con el Premio Nacional otorgado por el Círculo de Críticos de Arte), "Estancias en homenaje a Gregorio Samsa" y "Hotel Celine". El año 2002 obtuvo el premio Pablo Neruda.

Yuri Pérez (San Bernardo, 1966). Es una de las voces más representativas de su generación. Entre sus libros figuran: *Mala yerba*, *Antología registrada*, *Cumbia* y *Ceremonia del Cristo blanco*. Textos suyos aparecen en importantes revistas y antologías literarias. Por su obra ha recibido el Premio Municipal de Literatura de su ciudad natal en dos oportunidades (1997 y 2001), la beca de la Fundación Neruda y la beca Fondart del Ministerio de Educación. Actualmente dirige la Academia de Letras de San Bernardo y realiza talleres literarios en sectores poblacionales.

Leo Lobos (Santiago, 1966). Poeta, traductor y artista visual. Ha escrito en diversas publicaciones y leído sus textos en Chile y el extranjero. Entre sus obras figuran: *Nueva York en un poeta*, *Marnay. Notas de un cotidiano*, *Devagar*, *Turbosílabas*. *Poesía Reunida 1986-2003*, *Mar esmeralda* y *Un sin nombre*. El 2002 recibe la beca UNESCO Aschberg de literatura y desarrolla una residencia creativa en CAMAC Centre d'art. Marnay Art Centre en Marnay-sur-Seine, Francia. Ha traducido a destacados escritores brasileños contemporáneos como Roberto Piva, Tarso de Melo, Tanussi Cardoso, Hilda Hilst, entre otros.

Jaime Huenún (Valdivia, 1967). Estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Profesional de Osorno y en la Universidad de la Frontera en Temuco. Entre sus libros destacan: “Ceremonias”, “Puerto Trakl” y “Reducciones”. El 2003 obtuvo el premio Pablo Neruda. A fines del mismo año compila y antologa el libro Epu Mari Ulkantufe ta Fachantü/ 20 poetas mapuche contemporáneos (Lom ediciones). Actualmente realiza talleres de expresión poética en Temuco.

Marcelo Rioseco (Concepción, 1967). Se tituló de ingeniero en la universidad de Concepción. Más tarde fue encargado del Departamento de Extensión en la universidad del Bío-Bío. Ha publicado: “Ludovicos o la aristocracia del universo” (Premio de Poesía Revista de Libros del diario El Mercurio, 1994), “El cazador y otros relatos” y "Chile, poesía contemporánea, con una mirada al arte actual" (editada por la Revista Litoral, en Málaga, España).

Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967). Poeta, antologador, ensayista, crítico literario. Ha publicado la “Antología de la poesía joven chilena” y los poemarios “Fluvial”, “Canciones imposibles”, “País insomnio” y “Bitácora del emboscado”, entre otros. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda en 1990. En la actualidad es colaborador de la Revista de Libros del diario El Mercurio, y se desempeña como profesor de literatura en la Universidad del Desarrollo.

Leonel Lienlaf (Alepue, 1969). Pertenece a la nueva generación de poetas que escriben en mapudungun y español. Estudió Pedagogía Bilingüe en la Universidad Católica de Chile, sede Villarrica. Entre sus obras destacan: “Se ha despertado el ave de mi corazón” (Premio Municipal de Santiago, 1990), “Canto y poesía mapuche” (disco compacto, 1995, edición trilingüe), y “Palabras soñadas” (LOM ediciones, 2004).

Mario Meléndez (Linares, 1971). Estudió Periodismo en la Universidad La República de Santiago. Entre sus libros destacan: “Apuntes para una leyenda” y “Vuelo subterráneo”. En 1993 obtiene el Premio Municipal de Literatura en el Bicentenario de Linares. Sus poemas aparecen en diversas revistas de literatura hispanoamericana y en antologías nacionales y

extranjeras. El 2003 es invitado al Primer Encuentro Internacional de Amnistía y Solidaridad con el Pueblo, en Roma, Italia, donde es nombrado Miembro de Honor de la Academia de la Cultura Europea.

Javier Bello (Concepción, 1972). Es Licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad de Chile y Doctor en Literatura Española Contemporánea por la Complutense de Madrid. Entre sus libros figuran: “La rosa del mundo”, “Las jaulas” (galardonado con uno de los premios de poesía en el Concurso Jaime Gil de Biedma, Segovia, España), y “El fulgor del vacío”. Durante el 2006 obtiene el XXVI Premio Hispanoamericano de Poesía "Juan Ramón Jiménez", organizado por la Diputación de Huelva, España. Actualmente es coeditor de la revista electrónica Cyber Humanitas, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Juan Paulo Huirimilla (Isla de Calbuco, 1973). Entre sus obras figuran: “El ojo de vidrio”, “Cantos para niños de Chile” y “Palimpsesto”. Sus textos se difunden en diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Ha ganado los concursos de poesía: Primeros Juegos Literarios de Puerto Montt y Luis Oyarzún, entre otros. Actualmente se desempeña como profesor de las asignaturas de lengua materna y fundamentos filosóficos de la carrera de pedagogía básica, mención inglés, en la Universidad de Los Lagos.

Julio Espinosa (Santiago, 1974). Reside en España desde marzo de 2001. Ha publicado los libros de poesía *La soledad del encuentro*, *Las metamorfosis de un animal sin paraíso* (Premio Villa de Leganés), la antología *La poesía del siglo XX en Chile* y la novela *El día que fue ayer* (finalista del premio Herralde 2006) Ha sido incluido en diversas antologías y revistas literarias. Es profesor de www.escueladeescritores.com desde 2003 y actualmente dirige la revista de poesía *Heterogénea*.

Damsi Figueroa (Talcahuano, 1976). Es egresada de la carrera de Pedagogía en Español en la Universidad de Concepción. En 1994 publica su primer libro "*Judith y Eleofonte*". Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías. El año 2000 publica textos inéditos en revistas literarias, tales como: *Trilce*, de Concepción; *Archipiélagus*, de Valparaíso, y *Vox*, de Buenos Aires. En el 2003 aparece su obra “*Cartografía del éter*”.

Héctor Hernández (Santiago, 1979). Es Licenciado en Letras con mención en Literatura y Doctor en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte. Entre sus obras figuran: "Objeto/Reflejo", "No!" y "Este libro se llama como el que yo una vez escribí". Ha recibido importantes premios entre los que destacan: "Mustakis" (1999), "Concurso Nacional de Literatura Joven" (2000), "Poesía On Line" del Instituto Nacional de la Juventud e "Instituto de Letras" de la Universidad Católica (2001 y 2002). Algunos de sus textos han aparecido en antologías y revistas literarias nacionales y extranjeras.